V

Iglesia arciprestal de Santa María de Morella

Por la dirección General de Bellas Artes se remitió a informe de esta Real Academia de la Historia el expediente sobre declaración de Monumento nacional de la iglesia mayor, o arciprestal, de Santa María de Morella, provincia de Castellón de la Plana, diócesis de Tortosa y reino de Valencia. Evacuando la consulta, el ponente formula el siguiente dictamen, del todo favorable al dicho reconocimiento de la importancia histórica y arquitectónica del Monumento.

Fué el templo mayor de la histórica ciudad de Morella, y precisamente el actual edificado de antes, el teatro de uno de los sucesos históricos famosísimos de la Historia patria y aun de la Universal, en el siglo XV, motivo que parecería bastante para la consideración de la Academia, aparte las razones de Historia artística y arqueológica del todo coincidentes.

En efecto, tomando el relato de la pluma del ilustre don Teodoro Llorente, diremos que muchas generaciones doblaron las rodillas en el renombrado templo que con tanto empeño de hacerlo catedralicio se construyera y se adornara y enriqueciera. "Pero, entre sus recuerdos, no hay ninguno como la fiesta de la Asunción de 1414. Oficiaba un Papa, rodeado de cinco cardenales y tres obispos, con toda la pompa de los ritos pontificios; asistían a ella un Rey y un príncipe heredero, seguidos de grandes de Aragón y de Castilla; la corte, la nobleza, los jurados y el pueblo de Morella llenaban la severa nave; y sobre aquel brillantísimo concurso, levantábase en el púlpito, vestido con humilde

sayal, un fraile dominico, que había de ser en el porvenir más grande que los Reyes y los Papas. El fraile era San Vicente Ferrer. Deseaba el Monarca, para dar fin al cisma, que renunciase el pontificado el Papa Luna, y le hizo ir a Morella, confiando en la elocuencia del Padre Vicente, pero éste no pudo añadir por entonces a sus muchos milagros el de vencer la obstinación aragonesa del Solitario de Peñíscola".

El sermón de San Vicente, según el gusto de la época, explicó las fases de la luna como símbolo de la vida de Benedicto XIII, el Papa Luna. El no dudaba de la legitimidad, y bien lo había demostrado años antes en sus escritos y por su conducta. Pero instaba su voluntaria renuncia, sacrificando su derecho al bien de la Iglesia. El Rey tributó al Pontífice las mayores atenciones en Morella: con el heredero del reino y los magnates le servía la mesa cuando comía Benedicto XIII. Fernando I sostuvo el halda pontificia cual si fuera un paje, y al ver que Benedicto usaba vajilla de estaño, en acto de penitencia por las calamidades del Cisma, le regaló la suya, que era de oro. Nada hizo mella en definitiva en el ánimo de don Pedro de Luna.

El momento del suceso de Morella era bien trascendental, a los treinta y seis años del gran cisma de la Iglesia, y a los cinco años de haberse convertido de cisma dúplice en cisma tríplice, o sea a la infeliz elección de un tercer Papa (creyendo dejar depuestos a los dos subsistentes) por el Concilio ecuménico de Pisa. Un año después del instante fracasado de Morella, en 1415, había de lograr el nuevo Concilio ecuménico de Constanza (de una manera o de otra) que depusieran las insignias pontificales Juan XXIII (Cosso), el segundo de los Papas "terciarios" o de la "tercería" pisana, y Gregorio XII (Coriario), el cuarto de los Papas "primarios" o de la obediencia de Roma, estrellándose de nuevo todo empeño con nuestro Benedicto XIII (Luna), el segundo de los Papas "secundarios" o de la obediencia de Aviñón. Así en 1414, como en 1415, era el fervoroso empeño el del emperador Segismundo, rey (de antes) de Hungría y (después) rey de Bohemia, de la casa de Luxemburgo, constituído en el admirablemente porfiado propulsor del restablecimiento de la unidad de la Iglesia, apenas recibiera en 1411 la elección imperial, sucediendo (aunque no inmediatamente) a su hermano y a su padre los segundo y tercero em-

peradores de su estirpe. El rey de Aragón, Fernando I de Antequera, ya no tan reciente su elección en Caspe (en 1412), en la que tanto favor debiera al Papa Luna como al fraile elocuentísimo San Vicente Ferrer, secundando ahora a éste y al emperador, podía influír decisoriamente y trató de influír malogradamente en el ánimo del virtuosísimo pero obstinadísimo Papa aragonés. No cabiendo ya hoy duda en el sincerísimo empeño del santo y del rey, bien resulta que el suceso fracasado de Santa María de Morella se excedió de mucho por la intensidad dramática del instante a las apariencias de toda solemnidad litúrgica y que acaso se excede todavía a la casi totalidad de las solemnidades religiosas celebradas en nuestra península, recordando que la clave del problema íntegro de la resolución del gran cisma de Occidente era, hacía ya veinte años entonces, el denodado ánimo inconmovible del que los españoles llamábamos, y aún llamamos a boca llena, el Papa Luna.

El noble templo de Morella, por lo demás, tiene bien escasa literatura, y, desde luego, está falta en absoluto de todo estudio monográfico. Algunas palabras de literatos no pueden suplir por el estudio del Monumento, tan propio de arqueólogos y de arquitectos. Algunas fechas y datos documentales, sin embargo, se han aportado ya particularmente, y desde 1868, en el libro de don José Segura Barreda, *Morella y sus Aldeas* (impreso allí), y en alguno de los interesantes trabajos del Arcipreste don José Betí, de reciente, desgraciadamente, fallecido cuando era Arcipreste de la villa de San Mateo.

Del conjunto de la iglesia, con particular mención de las obras de arte interesantes que contiene, ha hecho el ponente de este dictamen estudio abreviado en su libro *Levante*: *Provincias valencianas y murcianas* (primera y única publicada de las *Guías Regionales* "Calpe"), sin haber aprovechado allí las breves notas y las medidas y croquis de planta que tomó del Monumento en 1 y 2 de noviembre de 1912. Hasta la fecha no se ha publicado ningún otro trabajo de conjunto, y en la misma *Historia de la Arquitectura Cristiana Española* del llorado académico don Vicente Lampérez, y por no haber visitado Morella, solamente se alude, sin dar siquiera el nombre de la población del Maestrazgo, en tres palabras, a la portada del templo, una sola de las dos, igualmente

muy notables, arquitectónica y escultóricamente que tiene, por ignorarse esa circunstancia de ser dos.

Aprovechando en esta ocasión las notas aludidas, diremos que el templo Arciprestal de Morella es un templo gótico, de planta de tipo románico, con tres naves, sin crucero, y tres ábsides, transformado y desfigurado enteramente el ábside central, para darle notable decoración, en los siglos del barroco; el ábside del lado de la Epístola muestra todavía su bóveda sobre nervaduras sencillas, a base de una planta basada en cinco de los lados de un octógono. Las tres naves ofrecen cuatro tramos en sentido del eje, y van cubiertas con bóveda de arcos diagonales, sin tercerones. El ancho de la nave central es (aproximadamente) de 10,80 metros; el ancho de la nave lateral del Evangelio, de 5,58, y algo mayor, de como 6,16 es la del lado de la Epístola; en sentido del eje, los tramos tienen como 9,52 de largo, menos el tramo de los pies, que es más corto, como de 8,40.

Los seis apoyos aislados de las bóvedas son de planta de núcleo cruciforme (rectangulares), llevando cuatro columnillas únicas en los rincones, para que en ellas apeen los arcos ojivos o diagonales, y cuatro grupos de a tres columnillas adosados a los brazos de la cruz, en los que apean los arcos formeros y transversales. Son robustos estos pies derechos, de como un metro; en el sentido del largo y del ancho, de como 22 centímetros, con el saliente de cada brazo de cruz, y otro tanto el de cada haz de baquetones. Igualmente robustos y fuertes son los botareles que al exterior reciben el empuje de las bóvedas nervadas. No hay arbotantes.

En la *Guía* dicha se daba resumida la resultante de este inédito análisis de la construcción, y a la vez la de los datos documentales, diciendo estas palabras: "Es el templo gótico más interesante de la región valenciana, por su construcción y por mantenerse intacto, salvo lo postizo. Comenzó su edificación en 1265, y de verdad el empeño en 1273, en gótico-primario, y es de los primeros monumentos (de ese estilo) en la Corona de Aragón, con robustez de los haces de baquetones, redondos, que presuponían bóveda más recia que la bella que hubo necesidad de hacer. En 1311 (por el Obispo Paholach, hijo de Morella) y en 1317 se bendijeron partes del templo, que se terminó en 1330. En 1354 un incendio destruyó parte de la cabecera y de la na-

ve del lado de la Epístola. Las dos únicas portadas al Sur, posteriores (acaso) al incendio de 1354, son bellísimas, conservándose la leyenda de haberlas labrado a competencia (y sin poderse observar la labor mutuamente) un artista padre y su hijo, igualmente artista. Se desconocen los nombres de los maestros del templo y de los de las portadas. La de la derecha, llamada "de los Apóstoles", tiene el mayor interés de una singular y notable estatua del parteluz, muy típica en el arte del país, a la segunda mitad del siglo XIV; además ofrece curiosísimos batientes, herrados, de lazo de cuatro, mudéjares. La portada de la izquierda, llamada "de las Vírgenes", puede ser de principios del siglo XV, con un gracioso cairelado." Ofrecen imponente sencillez y belleza los óculos y las ventanas ojivales, a trechos tapiadas, de la parte de la cabecera, que es la visible. La estructura del templo, al exterior, construído como está en las rampantes cuestas de la extraña villa medieval, todavía amurallada, apenas es visible a no subir a la torre, reducida casi a una espadaña sobre el ábside central, que es enana, por la razón de haber de dejar libre espacio a los tiros del empinadísimo castillo que materialmente le cae encima. Desde algunos puntos de los recintos del mismo, también puede examinarse el buque del templo.

En el interior (aparte las pinturas, esculturas, etc., que se enumerarán de nuevo), ofrecen gran interés una bella portada a los pies de la nave de la Epístola, y, sobre todo, el coro.

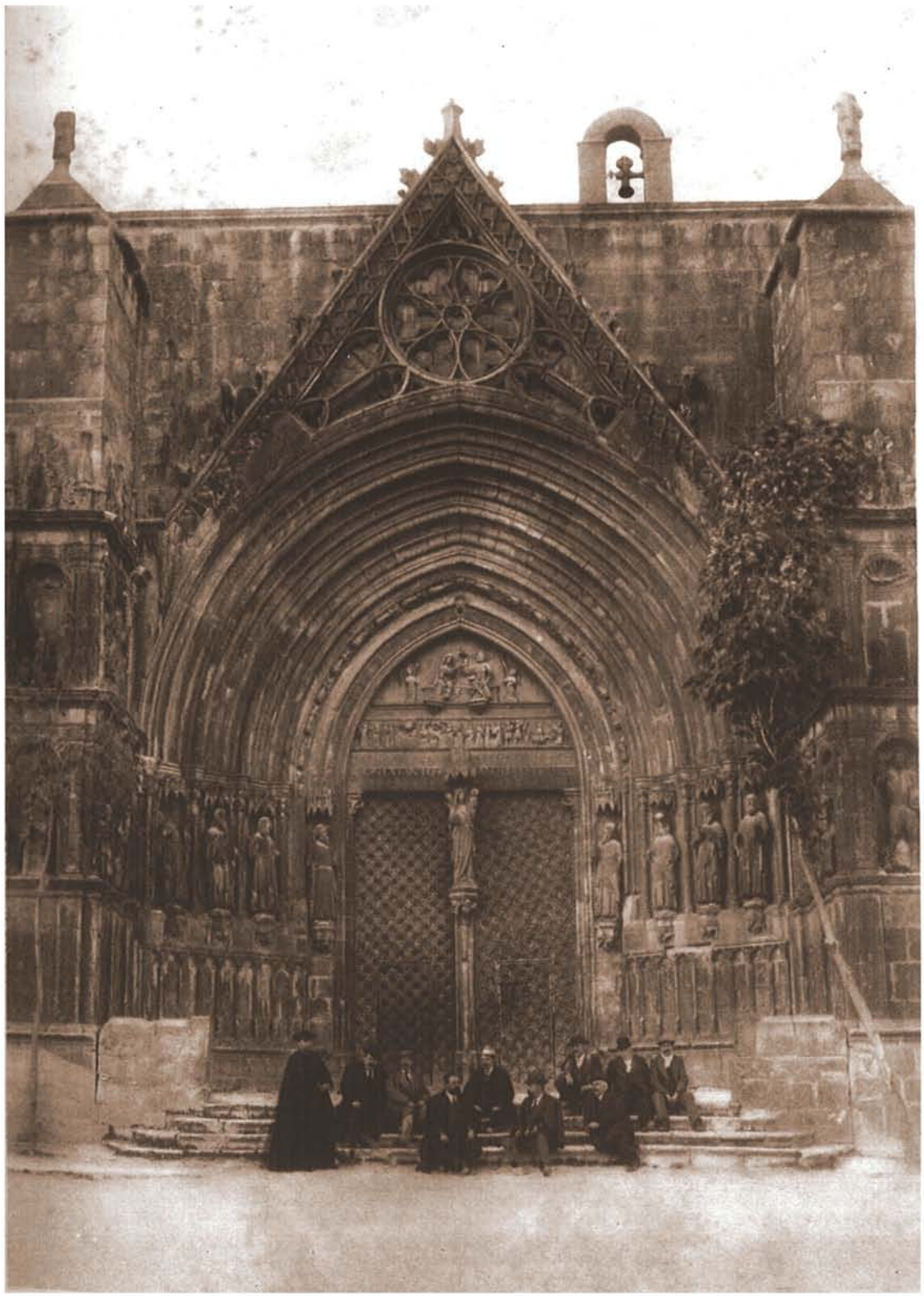
La tal portada, también de arte gótico, y paso al gótico baptisterio y ahora a la barroca Capilla de la Comunión, se sabe que se construyó en 1390; va adornada con un gablete muy bello, como principal tema de decoración.

El coro, singularmente curioso y bello, acaso sea ejemplar único en el mundo, por estar aislado y en alto, en el segundo de los tramos de la nave central (a contar desde los pies). Fué obra realizada, según los datos documentales, por Pedro Sagarra en los años 1406 a 1425 y 26, con bella bóveda, de 1430 a 1440. Apea ésta en cuatro de los seis pilares aislados del templo, y es de nervaduras complicadas con tercerones y terceletes, formando gran estrella central de ocho puntas, éstas en el sentido de los nervios diagonales y los de los espinazos; todo ello con adorno de hasta 15 claves bellamente trabajadas. Semejante racional,

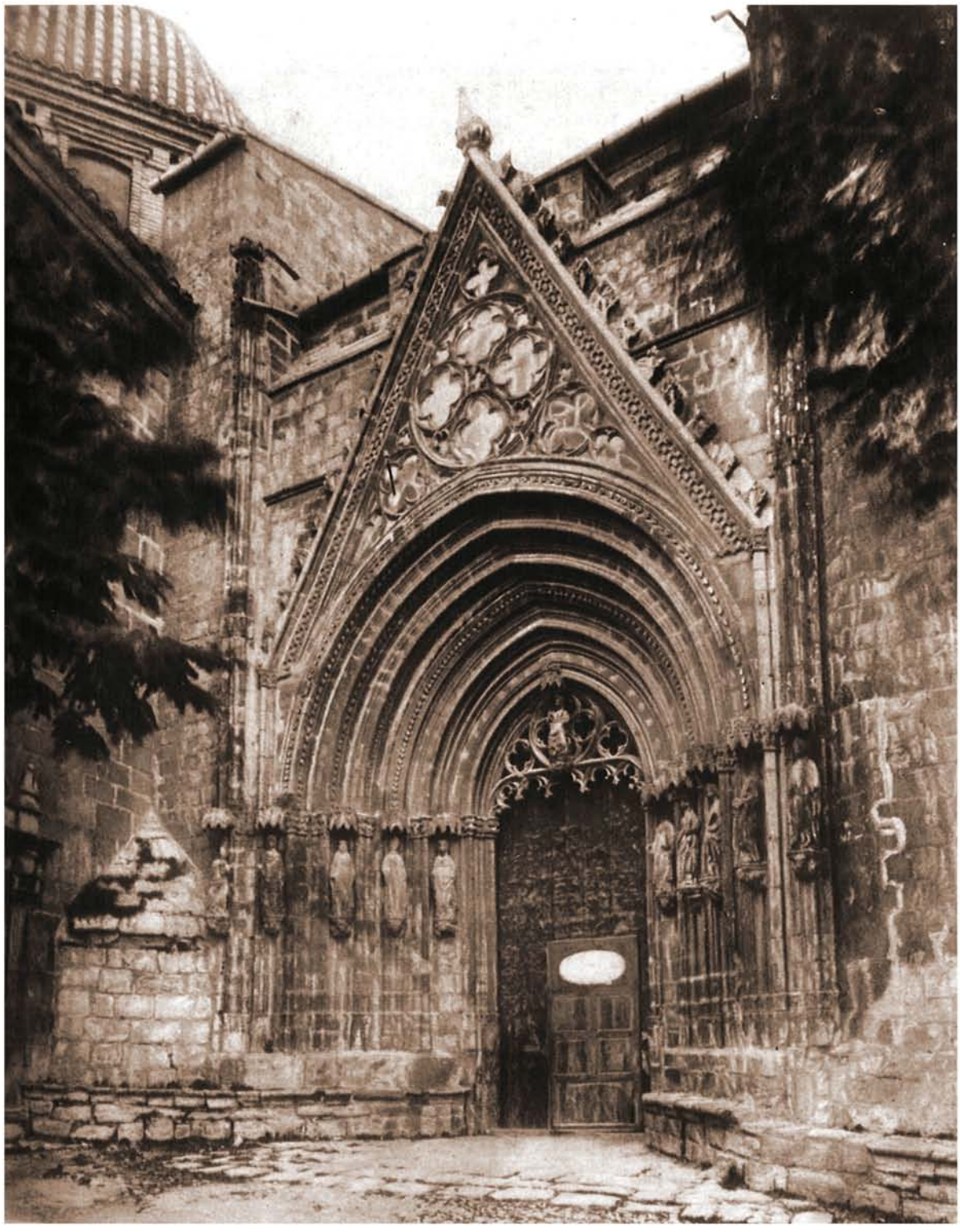


G. V. HELIOGRABADO -IRÚN, 1-MARIN-

SANTA MARÍA DE MORELLA.-PUERTA DE LOS APÓSTOLES: CORONACIÓN DE MARÍA, ANUNCIACIÓN, VISITACIÓN, NAVIDAD, ANUNCIO A LOS PASTORES, ADORACIÓN DE LOS MAGOS, PURIFICACIÓN, MATANZA DE INOCENTES Y HUÍDA A EGIPTO.



Santa María de Morella.-Puerta de los Apóstoles, de la segunda mitad del siglo XIV (?). Fot. de Nov. 1912 (el Sacerdote, el historiador Betí).



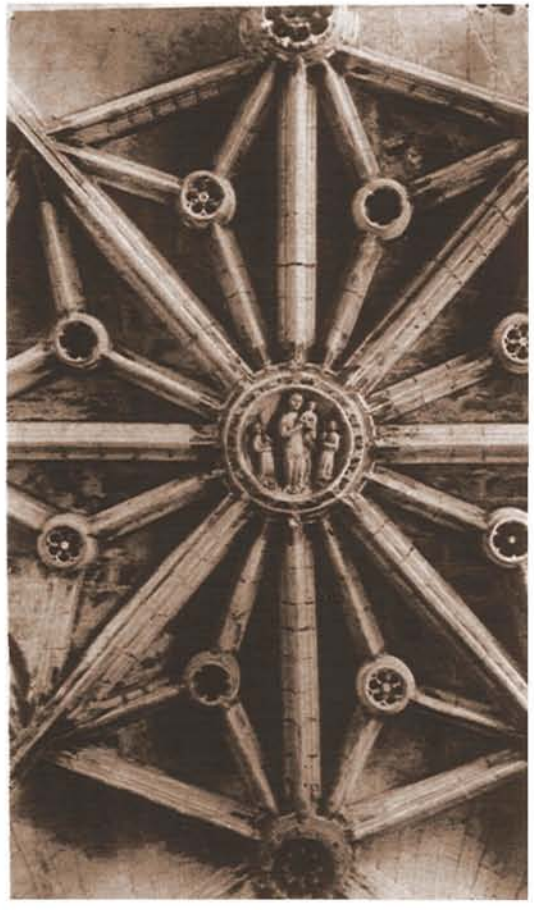
S. V.-H.-ECOGRABADO.-IRÚN, 1-MADRID

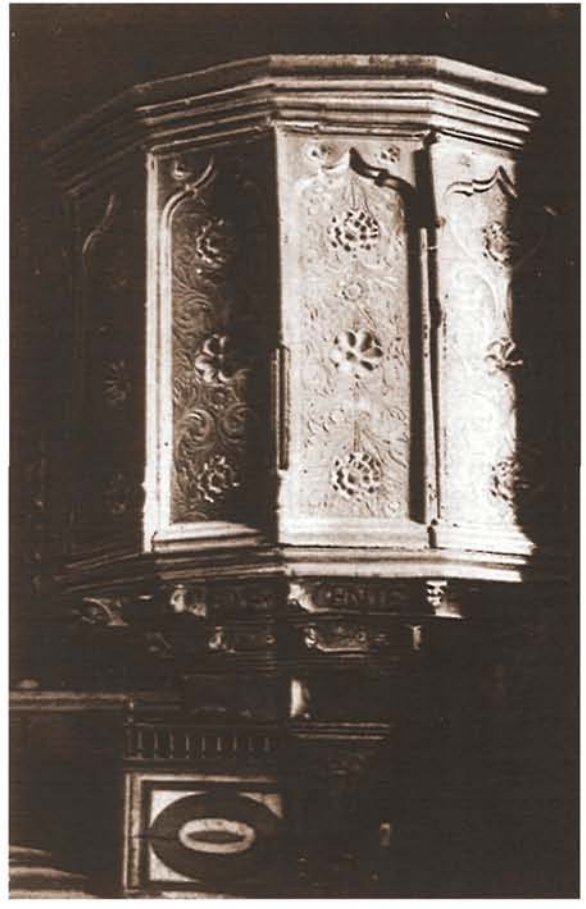
SANTA MARÍA DE MORELLA.-PUERTA DE LAS VÍRGENES, DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XV (?), Y LA CAPILLA DE LA COMUNIÓN.



G. V.-HUECOGRABADO: IRÚN, 1-MADRID

SANTA MARÍA DE MORELLA.-VISTA GENERAL Y DE PARTE DEL CASTILLO, DESDE EL LADO SUR.

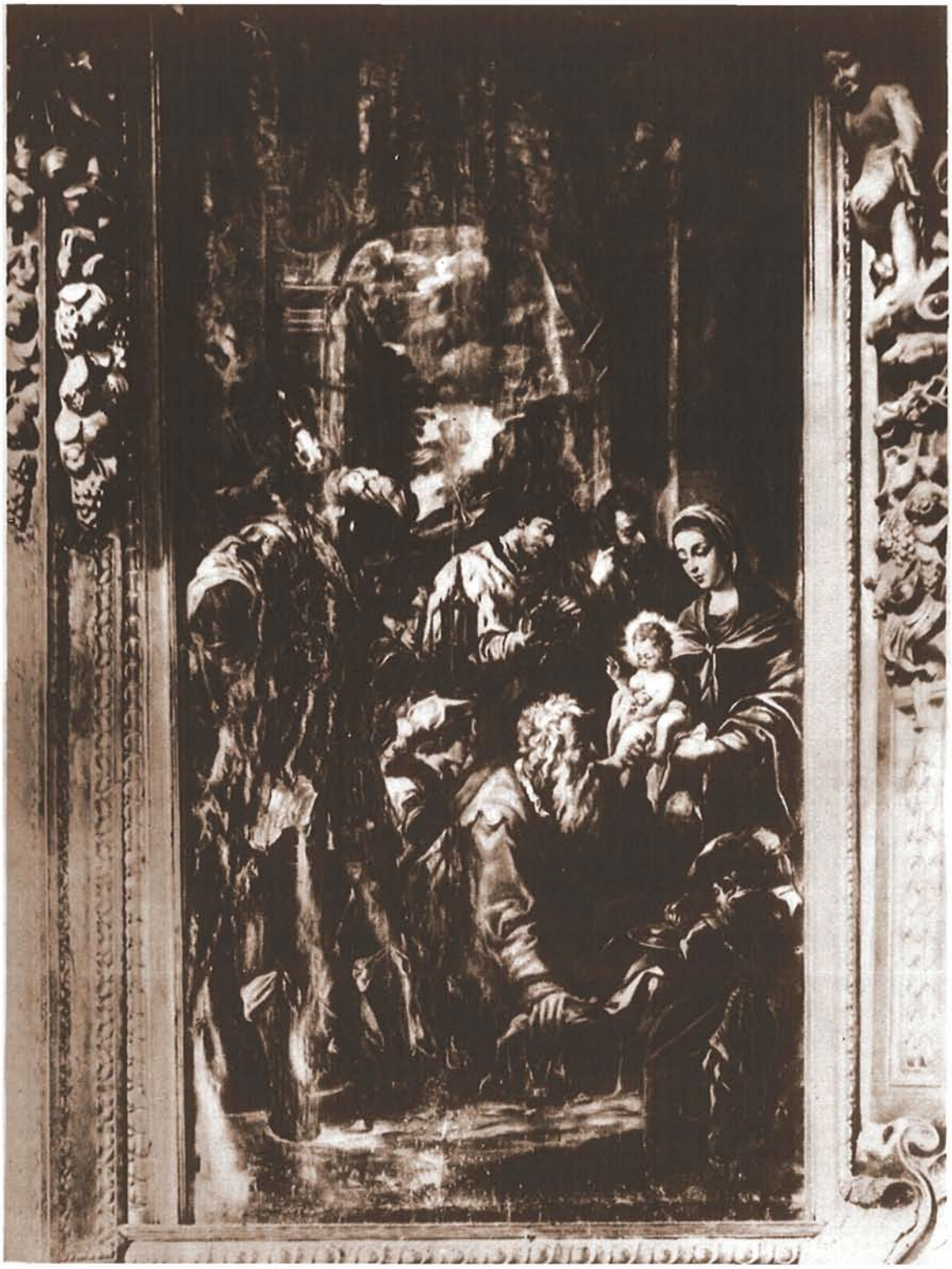






G. V.-HUECOGRABADO-IRÓN, 1-MADRID.

SANTA MARÍA DE MORELLA. A. BÓVEDA DEBAJO DEL CORO (de 1430-40).-B. EL PÚLPITO DE SAN VICENTE FERRER. C) PORTADA INTERIOR DE LA CAPILLA BAUTISMAL (1390).



G. V.-HUECOGR.-BADO-IRÚN, 1-MADRID

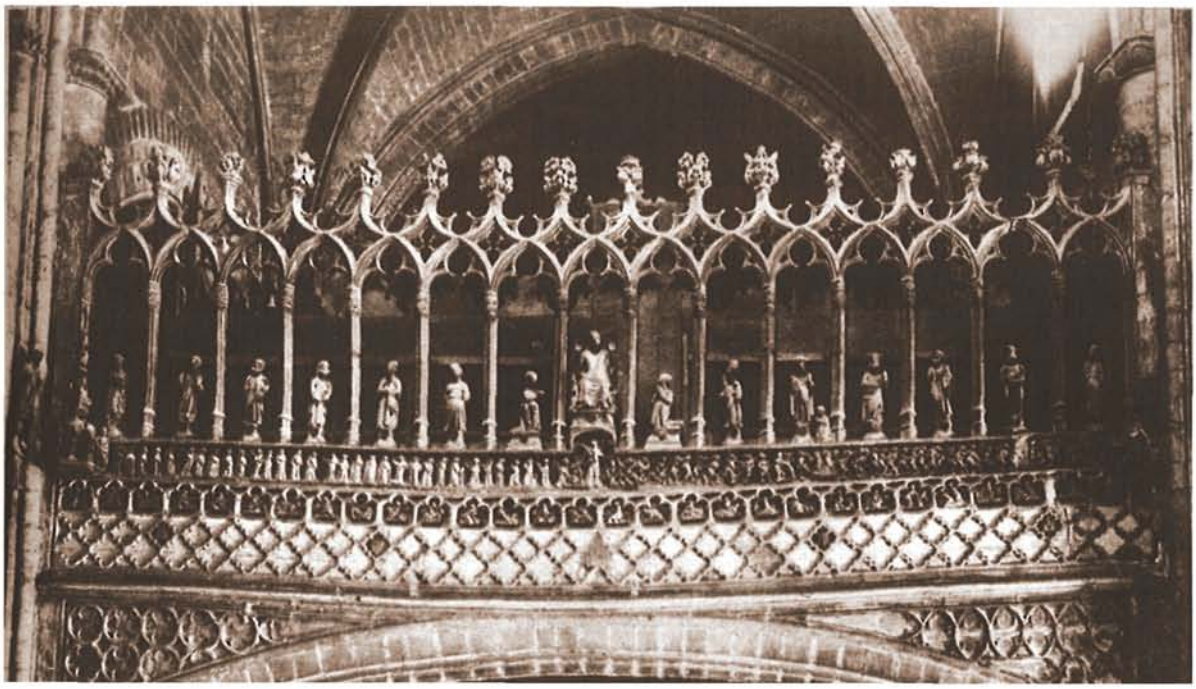
PABLO PONTONS (n. 1640 (?) † 1691).-La adoración de los Magos.
En la calle lateral del Retablo mayor de Santa María de Morella.





G. V. HUECOGRABADO RÓN, 1-MADRID

SANTA MARÍA DE MORELLA.-A. VISTA DEL TRASCORO Y LA ESCALERA DEL CORO.-B. VISTA DE LA NAVE DEL LADO EPÍSTOLA Y DE LA CENTRAL, DESDE LA CABECERA A LOS PIES.





S. V.-HUECOGRABADO.-IRÓN, 1-MADRID

SANTA MARÍA DE MORELLA.-DETALLES: A. DE LA GALERÍA DEL TRASCORO, CON EL JUICIO FINAL, DE JOSE BELI, Y B. DE LA BARANDA DE LA ESCALERA, CON PROFETAS Y LA NAVIDAD, DE ANTONIO SANCHO (1470).

pero extrañísima y muy pintoresca y bella situación del coro, trae como obligada una escalera que sube rodeando cual enorme nabo el correspondiente pilar, en el tipo del púlpito de la Catedral de la Diócesis (Tortosa), pero más amplia y de muy singular efecto pintoresco, que ya han comenzado a popularizar las fotografías de varios aficionados, así como las tres bien notables y citadas portadas. El trascoro, en alto, con representación del Juicio final y otros temas en la decoración gótica, es obra de un casi desconocido escultor italiano del siglo XV, llamado José Beli; las escenas del pretil o baranda de la escalera, en arte como de entallador (más que de pedrero), son obra de Antonio Sancho, hecha en 1470, al menos las dos escenas más bajas, que son las documentadas como suyas. La decoración escultórica gótica, siempre interesante, de las partes arquitectónicas estudiadas, ofrece los temas siguientes: en la portada de los Apóstoles (aparte la Virgen del mainel central, ya citada) un Apostolado en las jambas que se completa (con otros varios santos además) en las hornacinas de pleno Renacimiento del 1600, al parecer, con que se decoraron los dos robustos botareles que la encuadran. En el resto del arco, en un segundo registro, las escenas de la Anunciación, Visitación, Natividad de Jesús (María en lecho, según el precedente bizantino), Anuncio a los Pastores de Belén, Adoración de los Magos (al centro), Purificación, Matanza de inocentes y Huída a Egipto. En el registro más alto, la Coronación de María por Jesús y dos ángeles. Hay además diez y ocho de éstos en una de las archivoltas. En la portada, más a los pies del templo o de las Vírgenes, las cinco fatuas y las cinco prudentes, en las jambas, y una Virgen con el Niño, sedente, en la decoración calada, de claraboya, del arco. En el interior, en la portada citada de 1390, hay tres estatuas (dos en las jambas y una en el gablete) de que el ponente no guarda nota detallada. En el alto trascoro, de carácter a primera vista estrictamente decorativo, se desarrolla toda la magna idea del Juicio final, es decir, en una zona larga y estrecha, de treinta arquitos trebolados, escenas aisladas de la resurrección de la carne; en otra zona igualmente larga y casi tan estrecha, encima de la anterior y con casi un centenar de figuras, la procesión de los elegidos a la izquierda del espec-

tador, con San Pedro y las puertas del Cielo al extremo, y el arrastre de los condenados por los diablos al lado opuesto, con la boca del Infierno al extremo derecho; San Miguel se ve, culminando su estatura, al centro, con su balanza de justicia. Encima, y en la calada arcatura de quince arcos de crestería elegante del tipo trebolado, se reconoce al centro la "Deesis", o sea a Jesús Juez entre los suplicantes, María y el Bautista, y a los lados, los doce Apóstoles, aunque no sentados, para juzgar a las doce tribus, todas estas quince, estatuitas exentas. En la bóveda del mismo coro hay otra imagen de la Virgen y el Niño, y dos ángeles en la clave central. La baranda espiral de la escalera muestra al principio a los tres Magos y luego la escena doble del Anuncio y de la Adoración de los Pastores, del escultor Sancho, y en el resto muchas figuras aisladas, de dos en dos, de todos los profetas, acaso las atribuídas a Beli, pero en parte probablemente del mismo Sancho. La decoración de la bóveda elicoidal, en que apean las gradas, es de lindos follajes y vástagos.

El repaso de las principales curiosidades del templo queda redactado así: Nave izquierda, frente a la escalera, tabla de la Virgen de las Angustias (como de 1,30 × 0,94 m.), con muchas figuras (hasta nueve, pues hay tres Nicodemus o Arimateas), acaso del pintor Nicolás Falcó, fechada en 1524, por las tallas del retablo, dorador un Pedro Gavaldá. Además dos tablitas de San Pedro y San Juan (29 × 29 cm.). Después, el retablo de la Trinidad, barroco, de los artistas Ochando de Almazora. Junto a la cabecera un púlpito del lado izquierdo, barroco, como lo es el órgano. El Presbiterio ofrece magnífico conjunto churrigueresco, por 1700 (y del mismo arte, otras piezas del templo). De interés, obra de Jacinto Jerónimo de Espinosa, la Cena: notable lienzo boca porte en el primer cuerpo del retablo mayor, del siglo XVII (se ha querido señalar su fecha suponiéndolo de tipo del Bajo Aragón). Del mismo gran pintor, la Asunción y Trinidad, en la misma calle central del retablo mayor; en las calles laterales del mismo, lienzos de Natividad de Jesús, Adoración de los Magos, San Julián y San Teodoro, mártires, de Pablo Pontons, pintor de la última generación seiscentista de la escuela de Valencia. A los costados,

Moisés y David, de discípulo personal de Francisco Ribalta. De escuela de Joanes, San Pablo y San Antón (?). A los lados del presbiterio (bien poco visibles en días nublados) dos quizás excelentes lienzos de la misma escuela de Espinosa y de Pontons, de la Primera Misa en Morella, después de la Reconquista, y del Ofrecimiento al Templo por Jaime II de una reliquia del *Lignum Crucis*. El púlpito, derecha, gótico, es el de la predicación de S. Vicente Ferrer ante Benedicto XIII. Lado derecho (continuando el perímetro), capilla de las Almas, y a derecha, cuadro con cabeza de María, feliz imitación de Sassoferrato, por pintor que parece valenciano del siglo XVIII. En otra capilla, a la derecha, tablas, por 1540, de San Onofre y San Jerónimo, Santa Catalina y Elena. A los pies de la nave derecha, tras de la citada portada interior de 1390, la capilla de la Comunión, barroca, con cúpula (pinturas de los Cruellas e imagen de Dolorosa del morellano Domenech, por 1860).

Este templo, en 1822 perdió todo un tesoro de orfebrería gótica, con maravillas de los orfebres de Morella (por 1400), los famosos Santalínea; hay descripciones y documentos. Se recogió todo por un comisionado del Gobierno, al parecer, y no se volvió a tener noticia de las piezas, que se llevarían luego al crisol. En las dependencias se ven: una tablita de Resurrección (29 × 41 cm.), de artista de la escuela de Rodrigo de Osona, acaso Cañitar; unas cabezas de Jesús y de María (anverso y reverso en "ostensorio" de pie 26 × 19 cm.), de arte de otro discípulo del mismo, ya en el siglo XVI; la Virgen y el Niño, pintura en sarga (107 × 85 m.), de fines del siglo XV, acaso de Martín Torner, pintor de otras en el hospital de Morella; y una imagen del Padre Eterno, escultura del primer tercio del siglo XV, atribuída a Bartolomé Santalínea o a Antonio Sancho. Algunas de las dependencias al Norte de la Iglesia son de construcción gótica. Las campanas en parte fueron hechas de la artillería apresada a los agermanados en 1521.

Concretándose en puridad esta Real Academia al punto esencial de la consulta del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, pero haciendo también votos por la conservación de las murallas de tan singular población, tan de la Edad Media en su notable conjunto, tema éste del recinto militar segundo a que

se extendió la particular y noble iniciativa de doña Dolores Giner y Carsi, llevada del ímpetu de patriótico amor a la cultura, que inició este expediente, la Real Academia de la Historia, por todo lo expuesto y lo apuntado entiende que debe proponer y propone por este dictamen al Gobierno de Su Majestad la declaración de Monumento Nacional, que ampare a la iglesia Arciprestal de Santa María de Morella (provincia de Castellón).

ELÍAS TORMO.

Aprobado por la Academia en sesión de 7 de enero de 1927.